



Auteuil, 17 de noviembre de 1867

ORACION Y CONFIANZA EN DIOS

Nuestra Madre nos ha dicho que viendo cómo Dios había salvado a Roma y a la Iglesia, nos impulsaba a pensar cómo Dios se sirve de los medios más sencillos y los más humildes para hacer grandes cosas, cómo Roma ha sido salvada por la oración, por la confianza en Dios y la abnegación de un pequeño número de almas sacrificadas.

De la misma manera, nosotras religiosas, debemos emplear estos medios, y pase lo que pase, cualesquiera que sean las dificultades en lo que se nos confía, cualquiera que sea nuestro ánimo, no debemos nunca desanimarnos, sino rezar. Dios escucha y atiende siempre la oración que se le dirige con fe y amor. Siempre debemos pedirte su ayuda, su luz, su fuerza, para hacer lo que se nos ha mandado o soportar lo que nos acontece de penoso. Lo mismo que el Santo Padre confía siempre en Dios con un abandono conmovedor, nosotras debemos también confiar en Él, esperar todo de Él, sacar fuerzas de esa confianza y nunca desanimarnos.

En fin, vemos que con abnegación se hace cosas grandes y hermosas; entonces debemos darnos, abnegarnos enteramente. Nuestra generosidad no debe tener límites, y si sabemos rezar así, confiar en Dios y darnos olvidándonos de nosotras mismas, nada nos detendrá para trabajar con fruto en nuestra perfección y hacer bien a las almas.

<<<<<>>>>>